

José Kozer

Autorretrato

AUTORRETRATO

Soy ave fénix, producto de una mala traducción: en verdad soy
[recopilación de las
majadas algún enjambre y tal vez hato [de cualquier cosa:
abeja en la majada, la cuarta pata del gato (gata, cae de
pie en tres patas: a ver) en un hato: atajo, a unos primeros
años inactuales en arco hacia un escombros de vejez.

Simjah Simjah la muerte: entré y salí y quien me dio la paz me
[volvió borbotón (las
comisuras aún manchadas de polen) en el enjambre de abejas:
en arco salto a ser gata (espeluznada, pero me atreví) en la
sombra adyacente del gato: y (espeluznado) recorro un aire
de panales, tras la colmena interior veo reflejos, flejes,
abalorios de miel y la colina que lleva (suavísima) (ley
natural de unos arcaduces) al hato recogido (ya) a su
encierro de fugacidades.

Se completó, complementó: un residuo (autorretrato). La sola abeja,
[entre ceras, de
mieles revestida: solo está el animal [vacuno anticipado en la
desviación de una sombra a una forma perpetua o más
perpetua (o más que perpetua) recto esbozo, de qué: sin
grosura ni permutación; su forma carecerá de magnitud y
de peso, su salto felino lo llevará entre un revuelo de
[enjambres
a entrar (estrecha es la puerta) por la piquera de su (una)
colmena: muere reina o zángano, siempre obrera, y conoce

una existencia de flor evocada, dulce boñiga olorosa a
velloritas a azucenas, existencia contemplada.

Contemplado, soy. Ahí me sostengo, de su pura imaginación
[existo, soy cualquier cosa
de lo visible. Y la cosa intelectual o del azar, cosa sin
transición: una (sin asombro) dirección quieta; sólo de
leve ruido interior: flor, y de algún modo, caléndula: en
la caléndula, hocico enrojecido de un animal vacuno o
aguijón libando (libando) en arrebató inconexo (por fin):
salí (autorretrato) de la postración al libre accidente de
una forma (su) flor inmediata.

AUTORRETRATO (DÍA) SITUACIÓN

Ése que despierta y reza soy yo en ayunas leyendo un poema de
[Garcilaso de la Vega.

Y ése que anoche se iba abismando cofre (en cofre de negrura)
era
[yo escuchando
los últimos acordes de la Pasión según
San Mateo.

Setos, glorieta, barbacana, una puerta labrada de bronce con el
[primer centinela de
mirada impertérrita a punto de responderle
a Kafka, entrar, primeros biombos de metal,
contiguas moradas, la mano en vilo tantear
el pomo inaccesible de una puerta común y
corriente, madera, carcoma, el vano primero
idéntico a los vacíos de la pupila, ruidoso
orín las bisagras: esas cuatro paredes de alto
y ancho inalcanzables ya no me abruma;
fuerza mayor de inexistencia la cal y la carne,
sustancia única de la materia (contigua) se
reactiva y desmorona; unísono del alma y de
la hormiga: despierto; soy un poeta (medieval)
adscrito (esta mañana) al torno clásico, moderno
por igual, me despeño; ripio fallecer de la carne,
el cuerpo muere, la métrica sobrevive.

De negrura, despertar: ¿quién ve esta brizna zafada? Dios, desde el
[mirador, insufla y duerme. ¿Descontento? No perdamos
el tiempo. Haya cláusulas, reversos de
inmortalidad. A esa lápida me encaramo. Y,
visto bueno, pasar el día de refrigerio en
refrigerio, Garcilaso, San Juan o San Mateo,

tampoco Brahms es indigno de Bach, íngrimos todos, materia y emoción puro nitrógeno. *Ein deutsches Réquiem*. Y sentarme a calcar. Calcar. Calcar. Y entre los trazos (copia de sí) (fingida, gusano) haga su entrada la rediviva carcoma disfrazada (terrón) (ofidio) (manzana) el rostro (quizás por analogía de la Vía) (Láctea) *in fraganti* hollado.

AUTORRETRATO

Crecen
mis orejas
desplomándose
a la vejez,
en su postrera
vez matojos
tiesos las
enmarañan,
tupiéndolas
de barbas,
rastrosos,
trifulca canora
de zumbidos,
densos trigales
canos de
pelambreras
a un lado y
otro: tanta
es la cerda
que por ahí
se dispara que
puedo estrenar
ahora tirabuzones
ortodoxos para
la hora final del
Juicio: júzgueme
Dios por esta
deferencia auditiva,
sebácea, folicular,
exaltado cerumen y
un tupé enhiesto de
hierba fétida a Sus
pies: ofrenda de

tímpanos, eustaquios,
yunques y cócleas
hirsutas ahí coloco:
holocausto de
caspas, seborreas,
tizón y roya, liendres
y erisipelas (tiñas
tiñosas sin desenmarañar)
humilde Le sacrifico:
por una gavilla de pelos
salidos de las orejas y
por un alboroto de vedijas
susurrando al viento me
considero con derecho a
subir al cielo de los santos
sordos: en el país de
los sordos el de oído duro
es Rey, ¿eh? Entre
candilejas celestes
seré bienvenido sin
cabeza ni tronco ni
extremidades, pura
oreja
hecha
a nuevas
músicas
de las esferas,
tramoya en que toda
esta ganga de
colgajos, guedejas
desvaídas de aquella
espiroqueta que fui,
el paso ceda (aleluya)
al microorganismo
(hosanna) desorejado,

vidente e indiviso para
siempre que soy, ojo
tercero, calvo y sin
pelos, inodoro ya, y
más allá de la muerte
ciega y sorda (soy todo
oídos) ente puro, ente
inmaculado, del pabellón
de la oreja a la
última célula auditiva,
insípido y
bienaventurado.

AUTORRETRATO

La frente en el cristal roza la frente.

Noto que golpea noto la sien izquierda, su vendaval.

Se estrella el aquilón contra la sien derecha, la apaciguadora.

Sopla terral, sopla donde posar podría mis viejas glándulas.

Me abro la camisa, revientan (ruedan) sus botones.

Éste era el órgano instintivo, tojosa que arremetía y se estrellaba.

Una farándula pequeña este órgano: sin perspicacia ya, sin mayor
[comercio ni ajetreo,
sin eje ni treta, órgano regular regular, del
tamaño lícito y prescrito.

Me veo añicos en el espejo, arritmia. Unos mi desnudo pisotearon,
[otros viraban el
rostro y los más se encogían de hombros,
farfullando.

Todo tiene sed y hambre en demasía.

No se conforma de sí el autorretrato, en su nombre me pongo a
[farfullar yo también con
el chorlito, digo estameña, estameña y canto
entre vientos contrarios mascando cascabillo.

AUTORRETRATO

Pamplinas, mi existencia.

La foto mostraría a un hombre de sesenta años pelado a la
[malanga, una mosca da
vueltas a su alrededor, no lo molesta, se harta y de un
manotazo no sabe si la espanta o se espantó.

Un hormiguero, las montañas, un patio cubierto de verdolaga, vendrá
[la gallina a picotear, se asustarán las hormigas, saldrá a espantar
una mujer de cofia y delantal a la gallina, volverán las
hormigas: es ahora que siento hambre.

Retrato del autorretratado: zapatillas azules de goma, medias verde
[olivo. Pantalón
negro de gimnasia, bajos remangados: visible el forro
blanco, nylon el pantalón (vinilo, el rostro) que rozaron
desapercibidos, reconociendo tela y muslo (rostro) el
padre y la madre: nido el pantalón, nido genético, padre
ya de dos o tres generaciones de hambrientas orugas.

Busto del autorretrato: camiseta de algodón amarilla, desleída,
[imparcial camiseta
amarilla donde se posa un insecto azabache, de nombre
para mí desconocido: desconocido el nombre para el
hombre de la fotografía (origen del autorretrato): sesenta
años, pelado a la malanga, de un manotazo y en menos
de lo que canta un gallo cundirá el espanto, un espasmo,
presencia (aún) gramatical de la piedra.

A continuación se explica: yace, figura sobre su túmulo: sobre la
[camiseta lleva una
camisa gris de lino (abierta) (remangada) su último vestigio,
en verdad túnica, cetro, corona, hoja de laurel. Éste es el

disfraz de Apolo. La camisa de un dios egipcio con su rostro doble de res y de alguacil. Ésta es la camisa del reo y del cancerbero. El reloj de pulsera a punto de zafarse del resorte de los números.

Gran alegría en el rostro del retratado. Producto de un momento
[ideal. Una hormiga

recorre su cuerpo macilento (desnudo) sobre la mesa ancha de pino desbastado, mesa de proposiciones, su superficie revela una mancha por cada muerto que ahí padeció el horario último Oh Israel de las plegarias: caricia el paso de la hormiga, la mosca ovillada unos instantes en su axila, verdadera caricia la aparición de la oruga acompañada de la dulce lombriz de tierra (su tierra): gran regocijo en el rostro del Acariciado que ya intuye la aparición de unos rostros familiares, por el vacío retenidos: roto el marco, cruzado el estrecho, superado el frío glacial de una oscura noche de perros ladrando entre probetas y sumas mortuorias de instrumentales quirúrgicos y cámaras de oxígeno, ved aparición cardiovascular verdadera en la figura doble del padre y la madre que vienen a recibirlo, acicalados, la ropa ulterior que le impondrán, doblada sobre las manos en alto (abiertas): el padre le colocará la túnica; la madre le revelará el origen metálico de la tiara; ambos el origen resplandeciente de la nueva carne, al ceñirle su calzado.

Ved una mesa puesta de manjares verdaderos: lo que el hijo
goloso

[deseaba, deseaba el
anciano goloso. Una fuente. Un verdor. Espacio. Luz azul inmensa de una Isla sagrada. Árboles, valles, una ribera, domingo, un río, una temperatura agradable, el rostro de la bienamada, los rostros feraces (hospitalarios) de las hijas del hijo. A un lado de la mesa crece el bambú a todo lo alto contra la empalizada; llovió mucho. Al otro lado,

quién o quiénes, aquel jardín primero de una casa vecina:
la acacia, el arriate de rosas amarillas, el mastuerzo
silvestre, las enredaderas en flor y detrás la calle Oh
Israel, la calle: y llaman, me llaman a correr en vano tras
la trabazón de las mariposas nupciales que el lagarto
(juez de paz) contempla desde la piedra.

AUTORRETRATO

No llueve: la raposa es una figura poética que me resulta a estas
[alturas inservible.

Mis abuelos dejaron de conversar en yiddish o en español
[macarrónico.

El portaestandarte Fujiwara no Teika tiene una yegua baya que
[monta a mujeriegas.

No llueve durante la noche parece que a la Vía Láctea se la tragó
[la tierra.

Arcos halos eslabones las distintas formas infecciosas de la materia
[la hormiga el sauce
la arca una y otra vez reelaborados en
mis poemas me resultan inservibles.

Jamás oí el más mínimo amago de formación de un sonido que
[pudiera provenir quizás
(quizás) de la boca del más ínfimo de
los ángeles del Señor.

Las enseñanzas del Libro Sagrado no consuelan mis noches ni han
[rectificado
exabruptos y convulsiones que conformaron
mi vida: sólo me han conmocionado en
alguna que otra ocasión cuando se llora
con llanto en el fondo inexpresivo al leer
en voz alta los versículos sagrados.

Emily Dickinson Carlos Martínez Rivas un cierto capítulo de Musil
[los septetos y
cuartetos finales de Beethoven me conmueven
(ajeno) (invidente) (haciendo caso omiso) oídos
sordos.

Yo el mendicante carezco de escudilla desconozco la plegaria de
[los mendicantes mi
árbol Bo coge polvo en un libro la campanilla del
mendicante no se me extravió entre la hierba ante
una choza de paja.

Sol, anuncia la noche. Agua, anuncia la putrefacción. Anuncia
[estiércol otro destino más
(vaya, en este caso ocurre que es el mío): ¿dónde
está el aroma jubiloso de los establos a la salida
del sol dónde está el agua de la noche serenada
en la aljofaina para lavarnos el rostro?

Mi mujer Guadalupe se disfrazó de china con coleta y pies diminutos
[en sus chinelas
para hacerme reír: del brazo me tiene asido
apenas puedo dar el paso de soltarme echar
a andar en plena primavera de escalón en
escalón alcanzar el tapiz feraz de asfódelos
que a ultranza me hundirá seis palmos bajo
la tierra larva con lápida confunde.

AUTORRETRATO

Soy extrovertido a la Nada.

Un ruido de cubiertos (copas) de sillas al anochecer en una terraza
[atrae de momento mi
extrovertida atención a la Nada.

Está amarillo el monte oscuro a la caída de la tarde están
[desasosegados unos instantes
los vencejos se acercan extrovertidos a la
Nada (caen) ya caen en la red de su red
rebota la Nada el pájaro rebota en la
forma de mi rostro, ciprés.

El ruedo de la Nada recae sobre mi figura en la postura del loto
[sentada al anochecer en
la Nada (adormecido) me reclino, el sueño de
un día imaginario trabaja introvertido buscando
el exterior, dormido a fondo horada en la amarilla
oscuridad del sueño (persigue) extrovertido a un
vencejo en sus meandros (persigue) en su
serpentina capilaridad una salida, ser pájaro o
ciprés o mi rostro de yeso en la noche sostenido
(polvo de arroz, su fulgor) se ven unas casas
encaladas, cigarros encendidos en la oscuridad,
y mis ojos que tienen esa amarilla manera de
claudicar que tiene la Nada.

AUTORRETRATO

Aquél que Putifar me llama a José se asemeja: vaca le imploro que
[me llame, y no
páncreas de la res.

En mí ve aparecer unos rasguños segundos, unas alteraciones: soy,
[su deshecho. Or
don't you know already what's around the corner? Him?
He even sent a Postcard.

Mete el dedo, empuja: ¿sientes la llaga? Eso jamás aparece en el
[nombre, llámese
Putifar o José, a camaleón se asemeje: ahí está siempre,
y no hay exento que valga.

Mírame: nada de talladuras, nada de labrados marfiles; puro bajo
[vientre, y con un poco
de suerte verás que no paso una gota de frío. Así,
escarpines de punto negro hasta lo alto de la rodilla,
el imprescindible moho del calzoncillo y el aroma
blancuzco de algún goterón (casquete de la seta) del
engendro (ya sin trastorno) (ya sin posibilidad ninguna)
blanca gota muerta (ya) a la carne viva, extirpada: cae en
la tela en mitad de la noche durante el híbrido sueño último,
y se descuartiza: ni da ni dice donde hay, carece de progenie:
Esfinge de sí, aferrada a nada (terca) (pugnaz, aún: da risa
verla forcejear) se me fue otra gota: ubérrima gota ámbar,
vasalla de fecundación, muerte fecunda.

Entremos del brazo a las comilonas. Me pongo (a rebato) la camisa
[(emoción)
(emoción) llega gente: feria de la camisa; de la corbata
(doble, nudo) feria. Yo soy de nombre Putifar, me los
pegaron: y me coronó con el capirote color crema, del

esquilmado. Ella, por la zurda, durante ocho años me sacó el quilo, me los puso: un asunto (ya) rebasado. Y vino la diseminación de los días, ocho años por ocho, a sacarme la bosta, sueros, calostro, algún pedazo incluso al alba de clorofila. Y viene ya (así está dispuesto, tal y cual llega la mañana, se desfallece el gallo, primero sobre la gallina, y luego al anochecer, devuelto inmóvil a su veleta): eso, eso. Eso es esta cosa; ni a derecha ni a izquierda, sólo esta cosa: no tiene dimensión ni nombre en la presencia, a hurtadillas no es nadie, nadie por mucho que lo esquives o te esfumes. ¿Qué hacer? ¿Dilatar y dilatar el día por mor de vivir un día más? ¿Hacer repercutir a la Esfinge (rojiza) a la hora en que amanece? ¿O huir a Japón? ¿Japón, la máscara? Podríamos llamar a nuestra madre japonesa para que nos ponga sobre el regazo (*bento*) el alimento. ¿Pero hay un Japón? Un pegote de arroz dos verduras vinagreta unas lascas crudas de pescado y para postre, Putifar, Putifar, ¿adónde se fue mi madre?

Adonde estoy. Vil. Servil. Vientre de escritura. La detengo, loba
[(loba) la llamo. Cierro

y guardo y abotono el aparato, el viejo mamotreto. Está canosa la madre, madre cicatrizada. Un espasmo (hipo) (hipo) y nazco. Descorro el cortinaje de su vientre, me quiero ver: entre visillos de la vieja casa, hijo y madre muy viejos, asomarnos: vestido de hembra regresa de espaldas mi padre, y nada se mueve: sólo el caballo semental relincha, caracolea: entren reyes. Entren los muertos. Y entre (Putifar) la Esfinge o su madre.

Yo soy el vientre. Me retrato, postura de la parturienta (leed) (leed):
[esgrimo de un tajo
la tiznada escasez de estas letras, mis supuraciones.

AUTORRETRATO

Ahí tiene mi retrato su contorno, engaño colorido.

Repelado estoy; eso que en mi país llamamos a la malanguita:

[barbero, a tus útiles de
sillón (borrón y cuenta nueva) dame navaja, raspa y repón,
y calla ya, gárrulo: la disoluta letra en la voz o escrito, nada
(ya) me dice. Estoy recién nacido: todos los allegados que
veo a mi alrededor permanecen en el silencio aromático de
los establos; no estamos en una buhardilla y no (tampoco)
vivo yo de mis asuntos o su recuerdo.

Esos humos que me daba, los reelaboro: era entonces más joven

[(sincero): salpimentaba
con (yo) mi conversación; ahora, creo que disimulo y llamo
en voz alta basura a lo que me afana (yo) yo (yo) en mi
interior fuero interno, todito mío, qué lumbré qué amor qué
repeluz poder echarme ahí adentro solo solito y ándeme yo
(yo) caliente, a prueba de bala.

Me recorté el pelo y me dije, yo he de leer todos los libros que me

[incumben cuando ya
haya crecido otra vez esta mata de pelo habré alcanzado: a)
el conocimiento, b) cultura, c) memoria, d) la facultad de ver,
e) una cierta visión del fondo y de ahí a f) qué; ¿y cuándo?

Un silogismo de colores: vamos pues a ponerlo en orden y seguirlo,

[paso a paso: todos
los hombres rapados se engañan. José está pelado a la
[malanguita.

Por tanto José es un hombre ante un perro desollado que le

[ladra:
es decir, José es (y queda claro) una preciosura de tipo con su
pelado a la malanga, ¿ven?

Claro que ven, engañar no engaña uno a nadie: se están ustedes
[viendo, foto aquí foto
allá, en sus casas: corred, ea, todos bajo la higuera a retratarse:
preparados al vano artificio del retrato; ella pulsa y pincha
del disparador al rostro nuestro de errada diligencia al
polvo caduco de una expresión común a todos, rigor y
vaya desfachatez fotografiarse: mortis, ¿y ya acabó?
¿Foto? ¿Adónde fuimos a parar?

¿Era soneto? Un gomero añoso, a mi izquierda ranas ranas un agua
[estancada, aprietan
el disparador, objetivo, número ocho al nueve (automático)
obturador; ya ha sido refrendado y a resultas (votación unánime)
salimos todos en la fotografía: se me ve con sombrero de yagua
para cubrir la cabeza pelona y el indiscriminado crecimiento
de esta pelambreira del pecho, en el fondo sin raíz: y a mi lado
se ve al chucho repelón, en llamas, con la úlcera vieja al
costado que al retratar llega y ladra.

AUTORRETRATO

Tres o cuatro nociones, un poco de café, la común inmortalidad de

[los demás, ni más ni

menos hambre, un plato de lombarda, una presea de pollo, *vino di tavola*, por cada copa de vino dos vasos de agua, en épocas de abundancia mudar a diario la ropa de diario, en épocas de carestía vestir (mendrugo a mendrugo) (y mendrugo de mendrugos) la ropa del bufón: nacer como el que más de una madre, no de alimaña; del padre la calvicie, cero veneración, una cierta tendencia al desdén que con el paso de los años revierta en intransigencia o dado el caso (considérese la excepción) una fuerte compenetración (por favor, de carácter abstracto) con un par de compinches: hijos, jamás; hijas, las que tengan a bien darme Dios y Príapo, vida ordinaria con base a una astucia que propenda al ocio: ocioso, pintar un caballo azul (vivir del cuento) componer motetes para tiorba y viola, firmar con nombre ajeno el Libro de los Muertos: ser Guadalupe *a la garçon* teñida color caoba, gorguera, calzas ceñidas, blusa de seda (nada debajo) gabán corto (roja presencia de verano): fundidos, confundidos; firme ella mi nombre, sexo, profesión, condición (metafísica) nacionalidad (indistinta) (¿a la hora de la muerte nos vamos a embrollar con estas pejigueras?) estado civil (andrógino) José María Guadalupe Kozer de Barrenechea (cheche la retahíla de estos nombres que ni un marqués): las ventanas para mirar, las piernas para sentarse, la mano izquierda para ayudar a la derecha a sazonar, condimentar, servir, devorar una comida fuerte al día (*vino di tavola*, vasos de agua dos) y por Revelación facilitarle a la hormiga sus regresos, amar al insecto más que a las aves (más que a la propia vida, jamás): en vez de fruición de rosas y jilgueros simpatizar con el espantapájaros, los resortes de un mirlo mecánico, traer de los prados

ramilletes de guizazos, borraja, haces de revientacaballo: día y noche a mansalva leer de la mansalva a través de los siglos acumulada, de libro en libro variar, saltimbanqui de oraciones pulidas por el paso del tiempo (*for instance, Lear*): transcurrir así de olvido en olvido apenas ya consciente de los movimientos del gallo vivo en la veleta a la merced de los vientos; si Noto (cacarea) si Aquilón (crascita) gallo que ulula será veleta (trastornando la rosa de los vientos): decir de memoria (ajeno a toda memoria) Una vida feliz (Marcial) el *Todesfuge* (en el original) y por aquello del suelo patrio dos o tres Versos sencillos (no son nada del otro mundo, digámoslo con la mayor franqueza) perezas martianas, Cuba: morir, por supuesto; y haya recibimiento, pocas galas, de fanfarrias un mínimo, nada de juicio final que me mareo, mucho menos cornetines o trompetas que tengo dañados los tímpanos: y ya que de pedir se trata concédaseme a la hora de la Asunción aroma a panes dorados o caso que mi destino ulterior sea bajar a los infiernos (por favor) destínese a un círculo de calor (de ser posible no mayor que el de agosto en mi país de nacimiento): círculo con forma de lagarto (todo es posible en la Eternidad) tierra feraz, historia atroz, los carasdecaimán habidos y por haber de esa nación guapachera dando tres pasos atrás, uno al frente, todos a seguir arrollando (sordina) con la guaracha del Anquilosamiento.

AUTORRETRATO

Yo voy vareando nada, corro tras el viento Aquilón, en la primavera
[me sumerjo,

surjo tiritando (estoy viejo): hocico, viva falacia;
rostro afilado de rata almizclera, hundirme en el
calor del rastrojo, hacerme un jergón de terrones
(vejez, de secano): comer rastro, huella comer; al
coleto empisparme con agua de Carabaña, oler a
alcohol boricado, mi madre raspando (Guanabo)
las ampollas del impétigo (1948) en mis axilas: la
lista de mis recuerdos, sarta de banalidad (el día
que mi padre besó en la mejilla a mi madre al
regresar del campo; la época cuando con diecisiete
años me ponían a contar por gruesas los botones en
la trastienda de la calle Villegas; ocasiones de arroz
con pollo coronadas con doncellitas los domingos en
Rancho Luna, carretera de Rancho Boyeros; dedo a
fondo de la primera novia en las butacas al fondo del
cine Los Ángeles, zafa conejo; un primer muerto, cosa
que a todos nos ocurre, véase un cáncer de pulmón
desvalijarlo, ciñó las correas, cambió de ocasión;
descubrir las Recercadas de Diego Ortiz, pasar el cuarto
jamelgo del Apocalipsis desvinculando la primera
pareja que me tocó en (mala) suerte, de unas euforias
posteriores dimanó Guadalupe; y ahora atenerme,
qué remedio, a clásicas palabras de la Epístola moral
a Fabio, “al más activo nacen canas”, OK; y demás):
voy vareando. Aceitunas incomedibles, perplejas letras,
nueces del pernicioso nogal destripado de un campo
mexicano ya tan alejado de mis recuerdos que lo puedo
abstraer hasta su punto de irrealidad: ahí el chiquillo
que regresa a toda carrera, apremia al padre para decirle
haber descubierto que las ovejas tienen ablación.
Suelto la pértiga, oigo crujir bajo los zapatos bellotas

descompuestas, le doy una patada a un fruto podrido,
Dios me da un manotazo en la frente: fui yo el vareado.
El chambelán de mis muertos a punto de alzarme con
la garrocha por la cadena de hierro que cuelga del cuello,
entrará una cohorte: y antes de catapultarme al muladar,
yo mismo al palparme las sienes (desconocer) oiré por
vez postrera el tumulto de esta cabeza cambalachera que
no se da abasto (¿podría ser que hasta el final?) con su
agua (tremedal) de versos: ¿esto, verso? Esto buey
colorado, barro zunzún, chorlito más trabajado que masa
de pan hueco. Aquí carraspera. Aquí un bagazo azul,
brumoso chapón de letras (otra euforia). Vareado, luego
de dar más vueltas que un trompo (comulgar, jamás)
llego irrefrenable al final (pese a que cayó Aquilón; y
yo con él) palabras chispeando, a diestro diretes, dime
a siniestro, me veo en cuatro, a punto de estribo y de
cogote, calimbado me retuerzo, el óbolo me impone
Caronte, Apuleyo un rebuzno, Horacio oda a la
maloja, Buda que reviente (Om) el apostema del
ombligo (Om) rubí devenga: Rebb Yoshuá que me
haga fogata con las astillas que pueda arracimar por
el camino (¿a Damasco?): Yahvé comer pan geriátrico,
Adonai ser yo Su agachadiza, y por si las moscas no
vaya a ser que (Ariel, ahilado) me escape, me impone
Elohim contra el suelo paraíso doble juego de grilletes,
y por mor de Su bostezo ser brazada de matojos
destinada a saciar el hambre vieja de la yegua matalona
que daba vueltas y más vueltas en el solar (y atajo) de
la esquina de casa.

AUTORRETRATO

Una encima de otra las prendas de vestir lo resguardan del frío de
[este invierno.

La ajada camiseta negra la sudadera de un verde esmeralda tiene
[un zurcido junto a la
tetilla izquierda un bordado azul oscuro (aún
(¿no se derrama?): una camisa roja de lana
(mangas largas, recogidas dos veces por el
puño) el viejo chaquetón (verde) de lona con
el cuello alzado de nutria (imitación): el
cigarrillo apagado en la comisura izquierda de
los labios la vista fija el cuaderno abierto sobre
el radiador (habla, gallo clarinero) apagado: en
el tabor a sus pies dos dedos sucios de agua, sus
carrasperas.

Su mirada, imitación en la pared de un espacio exterior cuya
[blancura presupone el
graznido de un cuervo (objeto equivocado, de sí
mismo) grazna (una hendidura en la pared) grazna
(una grieta en el graznido): aquello no revierte, no
lo puede trasladar (repentino) a su cuaderno (letra
destrenzada) (un punto verde de tinta en la tetilla)
fija la mirada en el frío ambiente de la habitación,
la ventana: se lleva las manos a los bolsillos del
pantalón desteñido de mezclilla, manos ásperas
(ácido úrico) la tela un asidero.

Calzoncillos largos (debajo) dos mudas (perdidos): brota (debajo)
[un calor (objeto)
inmutable su postura en el butacón que abarca el
rincón perpendicular a la puerta del cuarto: objeto
primero (objeto) ficticio que ilustre una coartada

de la luz o algún ruido imprevisto al abrirse la
puerta: un portazo, la oscuridad.

Ilustración, la flauta en sus variaciones (ejemplo) de la alteración
[oscura del cuervo

último rozando una blancura inasequible, en la noche:
su graznido, imitación en la pared del cuarto
(variación, objeto contiguo de la variación el graznido
en la flauta): baja la vista altera la postura en el
botacón desfondado del cuarto saca las manos del
bolsillo extrae un fósforo (campánulas) (botón de oro
botón de oro, sus pupilas) prende (aspira) (aspira) se
abre el verde chaquetón desteñido (¿qué respira?) (qué,
cuando el rey de la noche verifica las ceremonias prueba
las verificaciones de un graznido, en la noche): tañe. Y
restalla. Mira un momento sus manos desproporcionadas
en la noche (ácido úrico, el tiempo).

Escribirá: el cuaderno está al alcance de la mano el graznido del
[cuervo o la mirada fija

en la pared, un asunto teórico: (aspira) la
voluta de humo desenreda una risa
policroma (baila) inmóvil (baila) inmóvil
(las palabras se suceden) aquí; está aquí:
la blancura de nuevo, un punto en la noche,
un punto y coma en la noche, la noche
(graznido) dos puntos, el cuervo: dónde.
De golpe, un solo movimiento la sola
sensación nocturna del frío, indolora: aquí
está (festeja) con algún giro subordinado
de la cabeza (¿adónde?) la aparición
policroma de una figura del brazo de su
figura (engarzados) (azul y blanco los giros
blanco y azul) qué prefigura la danza
(inmóvil) en sus imitaciones.